

EL SERVICIO Y EL SERVIDOR A EJEMPLO DE MARÍA

Por Nacho Ruíz

He meditado hablar profusamente acerca de todas las cualidades humanas y espirituales que debe tener un buen servidor. Probablemente sea bueno y nos ayude a hacer un buen discernimiento, pero tengo un poco de miedo de que todos, sin excepción, pensemos que no estamos realmente capacitados para llevar a cabo esta tarea.

¡Y no estamos nada desencaminados! No hay más que ver lo que nos dice el Reglamento al respecto:

Cualidades que deben atesorar los miembros de órganos de servicio (Reg Art 3.3.2)

- Persona de oración y frecuencia sacramental.
- Fiel a la Palabra y a la Iglesia.
- Con coherencia de vida cristiana.
- Manso y humilde de corazón. Sin afán de protagonismo.
- Con don de gobierno: paciente, dialogante, capaz de trabajar en equipo.
- Con sentido común, equilibrio mental y emocional.
- Persona de discernimiento.
- Concedora de la espiritualidad propia de la RCC y de los dones y carismas para discernirlos y velar por su uso correcto.
- Que posea visión de proyectos.
- Disponible.

Ciertamente es verdad. Desde un punto de vista humano NINGUNO DE NOSOTROS TENEMOS LAS SUFICIENTES CUALIDADES HUMANAS Y ESPIRITUALES. ¿Significa eso que no tenemos que tener servidores? Significa que tenemos que confiar en la Sabiduría de Dios y en la Fuerza de su Espíritu Santo. Porque es Dios quien LLAMA y es Dios quien CAPACITA. “No me habéis elegido vosotros a mí sino que soy yo quien os ha elegido a vosotros”. No habéis elegido ser servidores. Es Dios, a través de los hermanos, quien os elige.

Creo que no ha habido en la historia de la humanidad servidora más eficaz para el Plan de Salvación de Dios que María. Querría compartir con vosotros como ella es fiel espejo en el que mirarnos, cuando se trata de comprender cómo debe ser un servidor y cuál es la actitud que debe tener ante Dios.

Lc 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque nada es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

Primera reacción (humana): INCREDELIDAD y TEMOR → RESISTENCIA («Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras...). No pareció alegrarse mucho aunque el Ángel le invitara a ello. Más bien al contrario.

Segunda reacción (humana): DUDAS (aunque sean muy razonables) (No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios... María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»).

El momento de GRACIA: El Espíritu Santo vendrá sobre ti... Es el momento del Espíritu Santo. El mero hecho de que el Ángel le mencione hace que se haga presente y se revele a María. Él da la CERTEZA que María necesita y la CONFIANZA en el Poder de Dios (y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra).

Tercera reacción (espiritual): HUMILDAD y DISPONIBILIDAD («He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»).

CONCLUSIONES Regiados por la llamada de Dios.

- Es Dios quien nos llama.
- Es Dios quien nos capacita por la acción de su Espíritu Santo. Es éste el que nos llena de FE y CONFIANZA.
- Humildad: para aceptar la llamada de Dios aunque nos sintamos pequeños y limitados. Confiamos en su Poder, no en nuestras fuerzas.
- Disponibilidad: Probablemente, al igual que muchas veces nosotros, María también pensó *“que no era aquel el momento más adecuado”* (imaginaos quedarse embarazada sin estar casada, en aquella cultura y en aquel tiempo); pero ella no questiona el momento de Dios sino que lo acoge.

Lc 1, 46-56

Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por siempre.»

Reacciones de María ante la llamada de Dios:

- Alabar a Dios y alegrarse en Él. Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...
- Sentirse Privilegiada por ser elección de Dios. ...porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas...
- Reconocer la promesa de salvación de Dios para todos los hombres: somos eslabones preciosos en la cadena de la Salvación. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

Reacciones nuestras: Vaya responsabilidad, vaya compromiso, no voy a estar a la altura de las circunstancias, no tengo tiempo, mis circunstancias personales son complicadas...

CONCLUSIONES:

Alentar y salvaguardar, como bien precioso, la Alabanza y la Acción de Gracias en nuestros grupos.

Aceptar la llamada de Dios con MUCHA humildad. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. No somos mejores que nadie y, por tanto, no nos debemos sentir superiores a nadie. Para que Dios nos colme de bienes, debemos estar HAMBRIENTOS para amarle a ÉL sobre todas las cosas y para ser los últimos y los servidores de todos.

Lc 2, 14-19

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.» Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

Actitud de María: guardar las cosas y meditarlas en su corazón → VIDA DE ORACIÓN.

El mal discernimiento ACTÚA sin ORAR. El buen DISCERNIMIENTO: acoge, reflexiona y ora al Espíritu Santo.

Lc 2, 25-33

Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

Actitud de María: admirarse de lo que decían de Él.

Lc 2, 41-51

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padres... Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y

vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

No comprendió la respuesta que les dio... pero conservaba cuidadosamente las cosas en su corazón.

Lc 8, 20-21

Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.» Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»

Actitud de María: oír la palabra de Dios y cumplirla.

Juan 2, 1-10

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Actitud de María:

María está atenta para descubrir la necesidad del otro. Los pequeños detalles. El desprendimiento.

María es consciente del Poder de Jesús.

Aún no había comenzado la vida pública de Jesús. Aún no se habían contemplado la multitud de prodigios que acompañarían su predicación. Y, sin embargo, María ya es plenamente consciente de los dones sobrenaturales de su Hijo. A quien vive en la intimidad de Dios, el Padre le da la intuición espiritual de conocer certeramente que para Él nada hay imposible. Al igual que nos sucede con cualquier relación humana, la fe y la confianza en Dios también crecen en la medida que le vamos conociendo. Cuando Él se nos revela como el Padre bueno, misericordioso, tierno y fiel que es, a pesar de todas nuestras miserias y limitaciones, nuestra incredulidad se transforma en certeza.

María intercede por las necesidades de otros.

La intercesión de María cambia los planes de Dios. A pesar de que aún “no es la hora”, María, con su

insistencia, su confianza y su fe en el Poder de Jesús, propicia su decisiva intervención en bien de los novios. Es una gran lección de fe y confianza. Nosotros, a menudo y por unos u otros motivos, no clamamos por la intervención de Dios. Sin duda, no creemos merecer su atención. No pensamos que Él nos escuche o que nuestra súplica vaya a encontrar respuesta. Estamos profundamente equivocados pues no sólo nos escucha con atención, sino que se deleita cuando le pedimos por las necesidades de otros. Él, que es Amor, se goza especialmente cuando el amor brota de nuestro corazón. ¡Y su generosidad nos desborda y va siempre más allá de lo que nosotros podemos concebir!. En el milagro de Caná queda de manifiesto: no sólo convierte el agua en vino, sino que les da un excelente vino.

Juan 19, 25

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.

La vida de María no es fácil... pero persevera hasta el final. Permanece siempre a los pies de Jesús.

Hechos 1, 12-14

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

María, presente en el apostolado y en los cimientos del cristianismo.

CONCLUSIONES FINALES (Perfil del Servidor, a imagen de María):

- Acoger el don de Dios: es Dios quien nos llama y nos capacita por la acción de su Espíritu Santo. Es éste el que nos llena de FE y CONFIANZA.
- Ser humildes: para aceptar la llamada de Dios aunque nos sintamos pequeños y limitados. Confiamos en su Poder, no en nuestras fuerzas.
- Ser disponibles: aunque pensemos que el momento no es el más adecuado. No cuestionar el momento de Dios sino acogerlo.
- Estar alegres.
- Alentar la Alabanza y la Acción de Gracias en nuestros grupos.
- Sentirnos privilegiados por la llamada de Dios.
- Ser últimos y servidores de todos. No somos mejores que nadie y, por tanto, no nos debemos sentir superiores a nadie.

- Orar permanentemente. Guardar las cosas y meditarlas en nuestro corazón.
- Discernir correctamente: acoger, reflexionar y orar al Espíritu Santo.
- Ser fieles discípulos de Jesús: oír la palabra de Dios y cumplirla.
- Atentos para descubrir la necesidad del otro. Los pequeños detalles. El desprendimiento.
- Confiados en el Poder de Jesús.
- Intercesores por las necesidades de los hermanos.
- Perseverantes: Permanentemente a los pies de Jesús.
- Transmisores de la Buena Nueva.